

ANTÓN PERULERO. UN CUENTO INÉDITO DE MARÍA TERESA LEÓN

MARTA MARINA BEDIA
Universidad de Zaragoza

Una María Teresa León adolescente, con catorce o quince años, comenzó a escribir los relatos que tiempo después conformarían su primer libro: *Cuentos para soñar* (1928). Fue éste un género privilegiado dentro de la polifacética producción de la autora. La mitad de sus libros son colecciones de cuentos, desde *La bella del mal amor (cuentos castellanos)* (1930), *Rosa-Fría, patinadora de la luna* (1934) y *Cuentos de la España actual* (1936?) hasta los volúmenes aparecidos durante su exilio en tierras argentinas: *Morirás lejos* (1942) —conformado por ocho relatos nuevos y por la reedición de los diez *Cuentos de la España actual*—, *Las peregrinaciones de Teresa* (1950) y *Fábulas del tiempo amargo* (1962). Uno de los mejores conocedores de la obra de María Teresa, Gregorio Torres Nebrera, ha defendido en alguna ocasión el interés de editar de modo conjunto la totalidad de los cuentos de nuestra autora, dueña de una prosa excelente; llevar a cabo esta tarea sería, sin duda, un afortunado logro.

A la atención dispensada por Torres Nebrera a la obra de María Teresa debemos un ensayo sobre su narrativa breve (1984), la recuperación de cinco cuentos poco conocidos de esta autora (1996b) y un excelente estudio acerca de la totalidad de su producción literaria (1996a); otros ensayos conjuntos sobre sus obras han sido preparados por María Inmaculada Monforte (1989) y por Juan Carlos Estébanez Gil (1995). Los cuentos de María Teresa no han despertado tanto interés crítico como otros aspectos de su biografía (así, sus actividades teatrales durante la Guerra Civil) y de su escritura (como la importancia de la memoria); para encontrar algún otro estudio sobre sus relatos deberemos acudir a los libros de homenaje publicados por la Junta de Castilla y León (1987) —véase el trabajo de Carmen Bravo Villante— y por la Universidad Complutense (1990) —donde José-Carlos Mainer hace unas breves consideraciones sobre la narrativa de María Teresa—, además del prólogo de Joaquín Marco (1979) a la edición de *Una estrella roja*, una recopilación de tres libros de relatos de nuestra autora.

Rlit, LXIV, 128 (2002), 569-585

EL MANUSCRITO 22430¹⁴ DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

La Biblioteca Nacional de Madrid guarda, bajo la signatura Mss. 22430¹⁴, un cuaderno manuscrito autógrafo de María Teresa León, titulado «[Textos en prosa]», que también incluye un texto de Rafael Alberti: un borrador de su adaptación al castellano de la francesa *Farsa del licenciado Pathelin*. Dicho cuaderno, que consta de 73 hojas y presenta un buen estado general de conservación, ofrece un contenido muy diverso: cuatro cuentos (no todos terminados), dos reseñas (a un artículo de Benavente y a un libro de Norah Lange), un discurso («Palabras para el beneficio de la Escuela Hispano-Americana») y varios bocetos de ensayos sobre el teatro (el más extenso, «El teatro: arte de algunos para todos», aparece acompañado de numerosos dibujos, quizá debidos a la propia autora).

Ninguno de los escritos aparece fechado, pero dado que se trata de un cuaderno de fabricación francesa (así se indica en su tapa), podemos suponer que fue comprado por los Alberti durante su estancia de casi un año en París (a partir de marzo de 1939), y que quizá algunos de los textos fueron comenzados allí. Ahora bien, numerosos indicios (como distintas referencias geográficas) nos advierten de que buena parte del contenido de la libreta fue completada en Argentina (país al que el matrimonio llegó el 3 de marzo de 1940).

Mayores precisiones podemos ofrecer acerca de la fecha *ante quem*, para, al menos, un grupo de los textos: dado que la reseña sobre el libro de Norah Lange fue publicada en la revista mexicana *Romance*, I, 10 (15 de junio de 1940), éste ha de ser el momento *ante quem* para dicho artículo y para los escritos que lo preceden en el cuaderno: los cuatro cuentos y el comentario sobre Benavente.

Dos de los cuentos que aparecen en la libreta están terminados (así lo indica la firma de la autora): «La hora del caballo» (un relato intrahistórico, basado en un episodio narrado por Bernal Díaz del Castillo) y «Antón Perulero» (que es el que estudiaremos y editaremos en este artículo). Otro relato también titulado «Antón Perulero» (lleno de recuerdos de la infancia madrileña de María Teresa), así como «El pájaro sobre los hombres» (acerca de la amistad de un muchacho y una adolescente), ofrecen un estado de redacción inacabado. Todos ellos, escritos a lápiz, presentan un buen número de correcciones.

Sólo tenemos noticia segura de publicación en dos casos: «La hora del caballo» y «El perfume de mi madre era el heliotropo» (una versión muy modificada de «El pájaro sobre los hombres») aparecieron en el libro de relatos *Morirás lejos* (Buenos Aires, 1942). Los dos textos titulados «Antón Perulero» no han sido, hasta donde yo sé, editados nunca, pero no podemos descartar que fueran publicados en cualquiera de los periódicos y re-

vistas argentinos en los que nuestra autora colaboró durante su larga estancia en el país americano.

«ANTÓN PERULERO»

El tercer texto del cuaderno, el «Antón Perulero» terminado, es un imaginativo relato cuya acción transcurre en un pueblo, Mal Abrigo, azotado continuamente por el viento. A lo largo del cuento conoceremos (de modo somero, principalmente gracias a sus conversaciones) a buena parte de los habitantes del lugar: el alcalde; Ciento en un Pie, el malhumorado zapatero; Chitón, con su dedo sobre los labios; Diente con Diente, el sereno y alguacil; Diez de Últimas, pendenciero, con su trabuco terciado en la espalda; Juan Bobo; Juan de las Viñas, tabernero y algo bebedor; Marcelino, el hijo de Marisabidilla; Maricastaña, una vieja acompañada por su loro, continuamente dispuesta a echar «*a rodar el ovillo de los recuerdos*» (y traer a su memoria al Capitán Araña, a Matusalén, al Rey que Rabió o a la Viudita del Conde de los Laureles); Marisabidilla, redicha, quien no puede soportar a Maricastaña; Mátalas Callando, el carnicero; Oste ni Moste, muerto y amarillo; Perico el de los Palotes, el maestro; el Perro de la Espinilla en la Pata, encargado de llevar los recados; Punto en Boca, habladora; Repicar y Andar en la Procesión, con su campana; Sabelotodo, el sastre; Tus ni Mus, quien siempre acompaña a Chitón, arrastrando con una cuerda al difunto Oste ni Moste; y Zalamera, la presumida belleza local, hija de Juan de las Viñas.

La vida del pueblo se ve alterada un día por dos sucesos; en primer lugar, una lluvia de sapitos (que acabará cubriendo completamente a Juan Bobo), y, después, la llegada de Antón Perulero (compadre de Diez de Últimas) desde las tierras del Perú. El extranjero cuenta a los habitantes del lugar lo que vio en sus viajes por América, y les propone jugar al entretenimiento que lleva su nombre. Imita a Sabelotodo, a Repicar y Andar en la Procesión, a Diez de Últimas y a Marisabidilla (para orgullo de todos ellos), y lanza un beso a Zalamera, quien se lo devuelve. Esto provoca los celos de Mátalas Callando; el carnicero se dirige a la joven con su cuchilla de picar, y la confusión estalla en la plaza del pueblo. Zalamera acabará huyendo de Mal Abrigo (acompañada de Antón, puede suponerse) y la tranquilidad vuelve al lugar; Juan Bobo extrae una conclusión de los hechos: «*Cuando cae sapada, muchacha robada*».

Evidentemente, los nombres de los personajes provienen de la tradición folclórica; refranes, canciones y juegos infantiles y frases hechas han proporcionado a María Teresa el material sobre el que construir el pueblo que cobija la acción del cuento. El interés de María Teresa León por el folclore la había acompañado durante toda su carrera como escritora (como a

tantos otros compañeros de generación), y había quedado patente en colecciones de cuentos anteriores (*La bella del mal amor*, o *Rosa-Fría...*); de esta inclinación era consciente la propia autora, como demuestran las siguientes declaraciones: «Me gusta la literatura sencilla, estilizada. Me agradan extraordinariamente los cuentos para niños. [...] Mis gustos literarios, novísimos en cuanto a lo contemporáneo, se dirigen, sin embargo, irresistiblemente hacia el folclore»¹.

Aparte esta inclinación de María Teresa por lo folclórico y popular, parece evidente que, al escribir un cuento originado en el mundo de los refranes y las canciones infantiles, nuestra autora tuvo una clara fuente de inspiración: una obra previa de Rafael Alberti, *La pájara pinta*. Este «guirigay lírico-bufo-bailable» se concibió en 1925 para la compañía de marionetas del italiano Prodecca y nunca fue terminado; Óscar Esplá y Federico Elizabel compusieron música para su prólogo. Los personajes de este texto de Alberti (la Pájara Pinta, Antón Perulero, la Carbonerita, doña Escotofina, don Diego Contreras, Juan de las Viñas —bebedor como en nuestro cuento—, la tía Piyaya, Bigotes, Maricastaña, Lepe, Lepijo y su hijo, la Viudita del Conde de los Laureles, el Conde de Cabra, el Arzobispo de Constantinopla, Pipirigallo, Picio) coinciden parcialmente con los elegidos por María Teresa para el relato que comentamos. El origen de ambos elencos es, desde luego, el mismo: los cantos populares y los refranes; el resultado («un divertimento que pudiera tener el encanto de lo naïf, un poético juego, un atrevido disparate», según la opinión que su «guirigay» mereció a Alberti) es también muy similar en ambos casos.

El cuento, tal como se presenta en el cuaderno, parece prácticamente listo para ser publicado (aunque quizá necesitaría alguna revisión estilística, y algún cambio que eliminara las leves ambigüedades del texto). No se incluyó, sin embargo, en *Morirás lejos*; quizá María Teresa pensó que su carácter folclórico e infantil y su ligereza no se avenían bien con el resto de narraciones de la compilación.

Sin embargo, nuestra autora no olvidó a Sabelotodo ni a Maricastaña: ambos personajes reaparecen en una pieza teatral, *La libertad en el tejado*, escrita en la segunda mitad de la década de los cuarenta (y reeditada recientemente por Manuel Aznar Soler). Ahora son un matrimonio de ancianos mendigos que, representando el pasado y la memoria, viven sobre los tejados de la gran ciudad, y comentan lo que observan desde tan privilegiada posición.

¹ Son palabras que recoge el *Diario de Burgos* (4 de junio de 1928), transcribiendo parte de las declaraciones que María Teresa había realizado al periódico *La Nación* de Buenos Aires (*apud* Torres Nebrera, 1996a, p. 20).

BIBLIOGRAFÍA

- BRAVO VILLASANTE, Carmen, «María Teresa León, mujer de letras. Los cuentos de María Teresa León», AA.VV., *María Teresa León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1987, 13-22.
- ESTÉBANEZ GIL, Juan Carlos, *María Teresa León. Estudio de su obra literaria*, Burgos, La Olmeda, 1995.
- MAINER, José-Carlos, «Las escritoras del 27 (con María Teresa León al fondo)», AA.VV., *Homenaje a María Teresa León*, Madrid, Universidad Complutense, 1990, 13-40.
- MARCO, Joaquín, prólogo a María Teresa León, *Una estrella roja*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, 9-23.
- MONFORTE, María Inmaculada, *María Teresa León: el estilo de una autobiografía*, tesis de licenciatura inédita, Universidad de Zaragoza, 1989.
- TORRES NEBRERA, Gregorio, «La obra literaria de María Teresa León (cuentos y teatro)», *Anuario de Estudios Filológicos*, VII (1984), 361-384.
- , *Los espacios de la memoria (La obra literaria de María Teresa León)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996.
- , «María Teresa León: cinco cuentos recuperados», *Anuario de Estudios Filológicos*, XIX (1996), 485-512.

CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN

Ofrezco el texto del manuscrito exento de cualquier signo, excepto los que señalan mis intervenciones sobre los relatos: mediante corchetes [], indico:

1. Un cambio necesario para mantener la coherencia gramatical:
f. 10v: la [silla] [En el manuscrito: *la sillas*]
2. La corrección de un error de la autora:
f. 14r: Entonces [Antón] Perulero gritó: [En el manuscrito: *Juan Perulero*]

En todo momento aclaro el sentido de estas modificaciones, entre corchetes, en una nota.

Los sucesivos estadios de redacción del manuscrito aparecen asimismo expuestos en las notas, según el siguiente sistema de signos²:

1. Utilizo el paréntesis angular < > para encuadrar las palabras (o partes de palabra) desechadas por la autora y sobre las que ha escrito una nueva opción. A continuación, entre barras inclinadas // proporciono el

² Se trata de una simplificación y adaptación de los utilizados por Pilar Esterán Abad en su edición de *Zaragoza de Benito Pérez Galdós*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001.

texto definitivo, e indico en negrita cuál es la parte de esa nueva palabra o grupo de palabras que aparece sobreescrita encima de lo anterior.

f. 10r: <blanquecinas> /**blancas**/

Si lo escrito en primer lugar es ilegible, empleo el signo <xxx>; si es dudoso, añado un interrogante tras el segundo paréntesis angular < >?

f. 10v: <xxx> /**alzada contra**/

f. 10r: <en)? /**sobre**/

2. Si el anterior estadio de redacción ha sido tachado (mediante un trazo horizontal), lo indico encuadrándolo en un doble paréntesis angular << >>. En la nota también señalo cuáles son las palabras que aparecen antes y después de dicha tachadura (si ésta se halla al principio o al final de un párrafo, sólo podré indicar qué palabra aparece a continuación o antes, respectivamente; si constituye un párrafo independiente, no irá acompañada de palabra alguna).

f. 11r: carnicero <<Allí>> que

f. 12v: otoño <<púrpura>>.

f. 10r: <<Cuando los sapos se quedaron solos lo primero que pensaron fue por qué camino de las muchas vereditas y veredas tenían que ir. El más pequeño de todos pronto se quedó atrás. Sopló un viento fuerte y I[?]>>

Si lo tachado es de lectura dudosa, coloco un interrogante tras los paréntesis angulares << >>?

f. 15r: desgarran. <<Zal>>?

Si aparecen seguidas una tachadura y otro cambio (una palabra sobreescrita, por ejemplo), reúno la referencia a ambas variaciones en una misma nota, colocada tras el último elemento afectado:

f. 11r: murciélago <<morado>> <y> /**acompañado**/

3. Para las adiciones interlineadas del manuscrito, utilizo doble barra inclinada // //, insertando las palabras añadidas entre aquéllas que las preceden y siguen.

f. 10r: terminar //las tareas de su maternidad colocando// sobre

4. En el caso de cambios en el orden sintáctico de los elementos de una oración, me sirvo de los signos # # para señalarlos, e incluyo, entre barras inclinadas //, la versión definitiva.

f. 13r: # algo ustedes # /ustedes algo/

Las notas se colocan:

- en el caso de sobreescritura, después de la/s palabra/s escrita/s sobre lo desechado;
- en el caso de tachadura, tras la palabra que precede a lo tachado (o al principio del párrafo si la corrección se coloca en tal lugar, o si el párrafo anterior ha sido eliminado por completo);
- en el caso de una adición interlineada, después de dicha/s palabra/s añadida/s;
- y en el caso de cambio de orden, tras la última palabra afectada.

Regularizo de modo sistemático la ortografía, especialmente en lo referente a la acentuación (sin embargo, cuando reproduzco fragmentos del manuscrito en las notas al pie, conservo la ortografía original). Del mismo modo, actualizo el uso de los signos de puntuación. También establezco una forma unitaria de referencia de cada personaje (pues el nombre de alguno de ellos aparece escrito de distintas maneras) y al pueblo en el que sucede la acción del cuento.

f. 10r / ANTÓN PERULERO

Antón, Antón,
 Antón Perulero;
 cada cual,
 cada cual,
 atiende a su juego,
 y el que no lo atiende
 pagará una prenda.

La sapa venía de terminar¹ las tareas de su maternidad colocando² sobre las sapitas hijas unas bolitas blancas³ y sobre⁴ los sapitos hijos unas manchitas amarillas, muy vistosas. Dejó las colas inservibles de la infancia en un rincón de la charca⁵ y «¡Andad, hijos!» les gritó, dando dos palmadas para desparramarlos por la vida.

⁶Las manos, al palmotear, llamaron al viento. Sopló aspirando las aguas del charco y en medio minuto los sapitos volaron sobre la tierra.

—Llueven sapos, dijo el leñador con el hacha sangrando resina.

—¡Vaya sapada que está cayendo!, dijo el mal genio del zapatero mirando/ **f. 10v** por los cristales a medio incorporarse de la⁷ [silla]⁸, porque no se levantaba nunca.

—¡Dios! ¡Lluvia de sapos en Pascua florida, asegurada toda la vida!, clamó la Marisabidilla⁹, corriendo a llevar la nueva como una rama de durazno.

Y el Perro de la Espinilla en la Pata sacó su lengua de clavel para lamer los cientos de sapillos¹⁰ que empedraban el jardín.

—¡Horror¹¹! ¡Saben a muerte!, y se marchó babeando y con la pata alzada contra¹² la puesta de sol.

¹ terminar <<su tarea <xxx> </de colocar/> /cuando/?>> sobre

² terminar //las tareas de su maternidad colocando// sobre

³ <blanquecinas> /**blancas**/

⁴ <en>? /**sobre**/

⁵ <cuna>? /**charca**/

⁶ <<Cuando los sapos se quedaron solos lo primero que pensaron fue por qué camino de las muchas vereditas y veredas tenían que ir. El más pequeño de todos pronto se quedó atrás. Sopló un viento fuerte y l[?]>>

⁷ <la> /**la**/

⁸ [Corrijo el error de concordancia presente en el texto: *la sill*].

⁹ <m> /**Marisabidilla**/

¹⁰ <os> /**sapillos**/

¹¹ <O> /**Horror**/

¹² <xxx>? /**alzada contra**/

—¿Has visto, Zalamera¹³? Llueven gotas verdes como collares. ¿Se le habrán partido los hilos de los collares a la Virgen¹⁴?

—¡Quién vio nunca eso! Si te guardaras la lengua no te llamarían Punto en Boca.

—Por allí viene Juan de las Viñas, con su podadera, su trago diario y sonando a¹⁵ latón. ¿Has visto cómo se vacían los arroyos?¹⁶ Tu mujer te ha preparado sopa de sapos.

—¡De caras¹⁷ de alcuza como la que la tía Maricastaña tiene!

—No¹⁸ se te arremoline el vino que, tú muchachín y yo viejota, formamos los polos del mundo.

—¡Punto en boca!

—¿Qué quieres, pichón?

—Digo que chitón y ni tus ni mus./

/f. 11r Aparecieron por una calleja Chitón, con su dedito sobre los labios, orejas de murciélago, acompañado¹⁹ de Tus ni Mus, que tiraba de una cuerda y, a la rastra detrás de sí, sacaba por los pies a un muerto, Oste ni Moste.

—En mi tiempo, comenzó a decir Maricastaña...

—¡Chitón!

Y todos se pusieron sobre los labios los dedos para que no echase a rodar el ovillo de los recuerdos y sacase por él al Rey que Rabió, a Matusalén, al Capitán Araña, a la Viudita del Conde de los Laureles... Porque Maricastaña era una vieja enteca, zurcidora de malas voluntades, con el pelo del tiempo y los ojos de polilla recomidos como madera. Iba continuamente con un loro sobre el hombro a quien encargaba que dijera: «En mi tiempo era mejor», y a Marisabidilla se la llevaban los demonios cuando la oía²⁰. Y todo esto sucedía²¹ en el pueblo del Mal Abrigo, donde todos los vientos entran y ninguno²² sale, y no hay teja²³ sana, y se levanta la lana de los colchones y ni varear se puede. Así que, en la entrada, embutido en la pared y hecho de coladera²⁴ para que los vientos laman y pasen, hay un rótulo: Mal Abrigo. Allí había un carnicero²⁵ que se llamaba Má-

¹³ <z>? /Zalamera/

¹⁴ <v> /Virgen/

¹⁵ <xxx> /a/

¹⁶ arroyos? <<sobre ¿No comes sap>> Tu

¹⁷ <bragas>? /caras/

¹⁸ No <<te enfades>>? /arre/>> se

¹⁹ murciélago <<morado>> <y> /acompañado/

²⁰ demonios //cuando la oía.// Y

²¹ <e> /sucedía/

²² <a> /ninguno/

²³ ninguno //sale, y no hay// <<teja>> <esta>? /teja/

²⁴ <azulejo> /coladera/?

²⁵ carnicero <<Allí>> que...

talas Callando. Un zapatero a quien²⁶ decían Ciento en un Pie. Un maestro Perico el de los Palotes, y un tabernero que sólo²⁷ /f. 11v contestaba por²⁸ Juan de las Viñas. La lluvia de sapos llegó azotando al pueblo como una plaga más, pues nadie nunca durmió con mantas; ni pudo encender fuego²⁹; ni sacarse el corazón para ofrecérselo a Zalamera, porque se le secaba³⁰. Era difícil cosechar la uva, por eso Juan de las Viñas se hizo de latón; y Perico el de los Palotes³¹ no tenía en su clase más que niños que estornudaban sobre los mapas, mapas que aunque sujetos³² con piedras echaban a volar volcando el agua de los mares al menor descuido. Juan³³ Bobo andaba preocupado con esto. «Hoy llueven sapos, gusarapos, musarañas, ermitañas, manos de cordero. Esto es Jauja». Y empezó a gritar:

—¡Esto es Jauja, esto es Jauja!

Y tanto gritó que todos se acercaron para ver cómo Juan Bobo se iba relamiendo todo lleno de sapitos verdes, pintados de amarillo, que se le metían por las narices, por las orejas, le llenaban las manos y se sentaban³⁴ sobre el mechón de pelo, balanceándose.

—¡Ay, Jesús! ¡Vecinas, vecinos! ¡Vean, vean qué fenómeno! Juan Bobo come, Juan Bobo no tiembla de frío, Juan Bobo está³⁵ en la gloria.

Diente con Diente dijo:

—¡Anda! ¡Pues es verdad! Yo quiero un/ /f. 12r traje de pellejo de sapo. Y se³⁶ fue por la calle abajo para buscar a Mátalas Callando y que degollase unas cuantas docenas de sapitos, porque, como³⁷ los bueyes vuelan, hacía tiempo que en el pueblo no quedaba animal que matar.

Juan Bobo seguía berreando:

—¡Esto es Jauja, esto es Jauja!

Y los sapos cubriéndole con³⁸ una costra verde.

—¡En mi tiempo caían lechones, perdices y salchichones!

—Cálllese, Maricastaña³⁹.

Aparecieron Chitón, Tus ni Mus, acompañados⁴⁰ de Oste ni Moste, pues nunca podían separarse y siempre llegaban el uno arrastrando a los otros⁴¹.

²⁶ <que> /a quien/

²⁷ <a quien> /que solo/

²⁸ <llamaban> /contestaba por/

²⁹ fuego, <<sino era acercadose a Zala>> ni

³⁰ secaba. <<En los jardines todos los árboles se inclinaban de un solo lad>> Era

³¹ <p> /Palotes/

³² <xxx> /sujetos/

³³ <xxx> /Juan/

³⁴ [En el manuscrito: *se se sentaban*]

³⁵ está <<come>> en

³⁶ <hici>? /se/

³⁷ <lo>? /como/

³⁸ <de> /con/

³⁹ Castaña, <<nos da usted cien patada>>

⁴⁰ <y> /acompañados/

⁴¹ <años>? /otros/

—Pues sí que deben ser ricos los sapos. ¿No se comen las ranas? Que el alcalde venga⁴² y se deje de oír⁴³ a Repicar y Andar en la Procesión, porque para alguacil bastante tenemos con el Perro de la Espinilla, que lleva los recados y tiene la ventaja de que ladra y es más fuerte que el viento; porque lo que es campanillas, no queda ni una sola en el pueblo, que todas vuelan, y si vuelan es porque nadie puede poner campanillas al gato y atarlas a la tierra, con⁴⁴ /f. 12v una losa encima o un pie o una mala palabra que hunde para siempre y...

—¡Chitón!

—Cállate, vecina Punto en Boca, eres tan tiernecita como los cuernos del caracol y mueves la sin hueso⁴⁵ con arte, pero⁴⁶ se trata de los sapos⁴⁷. ¿Son o no son buenos para comer?

Juan⁴⁸ Bobo seguía gritando:

—¡Esto es Jauja, esto es Jauja!

La Zalamera levantaba con remilgo sus pies calzados de seda color de otoño⁴⁹. Los⁵⁰ sapitos iban subiéndose por las puntas.

—¡Ay! ¡Qué cosquillas más⁵¹ ricas!

Diez de Últimas⁵², con un trabuco terciado en la espalda, salió de la taberna.

—¿Se trata?

Marisabidilla se apresuró a informar:

—Señor Diez de Últimas⁵³, es que, vea usted, llueven sapos. Dícese que los sapos son buenos, además de para colocados sobre el vientre de las ovejas parideras⁵⁴, como remedio a los males que sufre el pueblo del⁵⁵ Mal Abrigo.

—¡Chitón!

Tus ni Mus hicieron furiosos gestos/ /f. 13r de ir a romper a hablar. Oste ni Moste, muerto y amarillo, observaba silenciosamente.

—Pues aquí tengo yo mi compadre que puede servir.

—¿Es adivinador?

⁴² venga <<Temblaban todas las tejas y dos marcos de las puertas>> y

⁴³ <repi> /oir/

⁴⁴ <a la> /con/

⁴⁵ <q>? /hueso/

⁴⁶ pero <<escucha>> se

⁴⁷ <p>? /sapos/

⁴⁸ <El> /Juan/

⁴⁹ otoño <<púrpura>>.

⁵⁰ <N>? /Los/

⁵¹ <!> /mas/

⁵² [Subrayado en el manuscrito: *Diez de últimas*.]

⁵³ <ú> /Últimas/

⁵⁴ <que van a> /parideras/

⁵⁵ <xxx> /del/

—¡Esto es Jauja, esto es Jauja!

Juan Bobo cada vez tenía más sapos sobre las rodillas, en los antebrazos, en los hombros.

—Es amigo mío y basta. Antón, sal, Antón, y saluda a estos señores.

Saltando caminos y como quien llega de muy lejos, con una flauta⁵⁶ bajo la manga teñida⁵⁷ de moras, adornada la cabeza de culantrillo y jinojo, salpicado⁵⁸ de rocío del viaje, llegó Antón Perulero con los ojos redondos como gazapos cazados con hurón, los labios a lo liebre huida, la palabra como canto de alondra al⁵⁹ espejuelo. Saludó con la gracia de un ciervo cruzando una quebrada y dijo:

—Yo soy Antón Perulero,
el que vino desde muy⁶⁰ lejos;
el que trae cañela⁶¹ fina
para las⁶² que son muy niñas;
el que trae canela de oro
para que la coma el moro;
el que trae la nuez moscada
para los que no⁶³ dan nada⁶⁴.
Si quieren ustedes algo⁶⁵ de mí,
todos tienen que jugar así:
Antón, Antón,
Antón Perulero;
cada cual, cada cual/
atienda a su juego,
y el que no lo atienda
pagará una prenda.

/f. 13v

Juan de las Viñas comenzó a saltar con un ruido de alero desprendido.

—¡Ven, Zalamera! Muévete con salero⁶⁶. Que lo quiere Antón Perulero.

—¿Y⁶⁷ qué prenda se pagará?, preguntó Sabelotodo, el sastre, que venía corriendo seguido de Mátalas Callando.

—¡Prenda! En mis tiempos las señoritas se sentaban a jugar⁶⁸ en unas salas llenas de cornucopias y colgantes. Todo era seda y oro. Las persia-

⁵⁶ <aristoc>? /flauta/

⁵⁷ <azul> /teñida/

⁵⁸ <xxx> /salpicado/

⁵⁹ <de>? /al/

⁶⁰ <lejos> /muy/

⁶¹ <s> /cañela/

⁶² <que> /las/

⁶³ no <<van>> dan

⁶⁴ <de arada>? /dan nada/

⁶⁵ # algo ustedes # /ustedes algo/

⁶⁶ <gracia> /salero/

⁶⁷ <lle>? /Y/

⁶⁸ sentaban //a jugar// en

nas separaban con sus dedos verdes el sol. Olía a guisantes, a albahaca, yerba luisa y menta.

—¡Chitón!

Y el loro:

—¡En mis tiempos...!

Antón Perulero, sacando⁶⁹ la⁷⁰ espinilla de la pata del perro, amenazó con ella⁷¹ a Maricastaña.

—¡Cállese, estantigua, perchero viejo, cuenco vacío, cáscara, barreño desportillado!

Y la Marisabidilla⁷²:

—¿Pero no ve lo que sucede? Juan Bobo ya ni casi puede hablar. Está todo cubierto de sapos. Es ya una estatua hirviendo⁷³ sapos. Ya casi no puede moverse. Está ensapado./

/f. 14r Todos lloraron amargamente⁷⁴, pero el viento de Mal Abrigo secó las lágrimas y la saliva. Entonces⁷⁵ [Antón]⁷⁶ Perulero gritó:

—¡Que cada cual atienda a su juego!

⁷⁷Hubo un ir y volver⁷⁸ por la plaza. Todos buscaban buen sitio. Marisabidilla pretendía que ella conocía el mejor y se sentó en un cántaro; el cántaro estaba lleno de avispas. Marcelino, su hijo, que salió a auxiliarla, rompió el jarro y perdió el vino; Ciento⁷⁹ en un Pie apoyó una⁸⁰ pata de su silla en un pie⁸¹ de Zalamera que intentaba sentarse en un columpio y llegó Sabelotodo, el sastre, con su aguja más fina, para volver a pegar la mariposa de la hebilla; Maricastaña se quedó en su sitio, terne que terne, sin dar su brazo a torcer, y el loro siguió haciendo ganchillo con la toquilla de lana de la vieja, mientras Diente con Diente, el sereno, metía el chuzo entre las hojas del libro de Perico el de los Palotes⁸² pretendiendo que le daban frío; Repicar y Andar en la Procesión llegó con su campanilla y el alcalde se apoyó en la vara mientras Chitón oseaba a los chiquillos, que nunca faltan; Diez de Últimas obligó a Juan de las Viñas a dejarse caer sobre el borde de la acera y a Mátalas Callando le metió el brazo por una manga. En fin, como nunca falta un roto para un descosido, cuando Antón Perulero gri/ **/f. 14v** tó:

⁶⁹ <sale>? /sacando/

⁷⁰ <una>? /la/

⁷¹ amenazó //con ella// a

⁷² <m> /Marisabidilla/

⁷³ estatua <<verde de color>> <xxx> /hirviendo/

⁷⁴ <al>? /amargamente/

⁷⁵ <y la> /Entonces/

⁷⁶ [Corrijo un error evidente: María Teresa ha escrito *Juan Perulero*].

⁷⁷ <<En la plaza de Mal Abrigo se fueron presentando>>

⁷⁸ volver << <atrav> /alrededor de/>> por

⁷⁹ <D> /Ciento/

⁸⁰ <las>? /una/

⁸¹ <los pies> /un pie/

⁸² <p> /Palotes/

—¡Cállate, Tus ni Mus!

El otro dijo:

—¡Oste ni Moste!

Y cayó muerto. Así se consiguió en la plaza del Mal Abrigo un silencio⁸³ redondo, como un botijo, donde únicamente daban fe de vida los sapos que cubrían con un hermoso tapiz verde a Juan Bobo, a quien por bobo sucedían siempre semejantes cosas. Una vecina se atrevió a toser y Antón Perulero, armado de la espinilla⁸⁴, como San Jorge de su espada, gritó:

—¡Punto en boca!

La vecina estiró los pies bajo la falda, arrugó el corazón y...⁸⁵

Antón, Antón,
Antón Perulero.

—Sí, caballeros⁸⁶ y señoras, yo vengo de las tierras calientes del Perú.

Cada cual,
cada cual.

Y he visto los pájaros con ojos⁸⁷ de hombre⁸⁸ y pies de pescado, y los monos con la cara detrás y el culillo delante. En las casas arde la lumbre, en los tejados la luna, la madre canta al niño en la cuna.

Atienda a su juego,
y el que no lo atienda.

¡Atiendan! ¡Atiendan, los señores a su oficio, las señoras a su labor!⁸⁹ Yo conozco el calor y los días sin aire y [las]⁹⁰ sábanas crujiendo de resplandores y la víbora del amor⁹¹.

Pagará una prenda.
Antón, Antón, /
Antón Perulero.

f. 15r

Con⁹² el dedo colocado sobre los dos bordes de los labios, Antón Perulero los golpeaba con⁹³ un ligero acento exótico, de hombre acostumbrado a mares, a idas y vueltas. De pronto su mano hizo ademán de enhebrar una hebra invisible y todos imitaron con sus agujas de aire el ir y

⁸³ <rel)? /silencio/

⁸⁴ espinilla, <<blandiéndola grito:>> como

⁸⁵ y... <<el juego empezó:>>

⁸⁶ <señores> /caballeros/

⁸⁷ <cara> /ojos/

⁸⁸ hombre //y pies de pescado// y

⁸⁹ labor! <<¡Lo mismo en Perú que en <v> /Viena/ huele bien la yerbabuena!>>

⁹⁰ [Modifico el original: *los*.]

⁹¹ labor! //yo conozco el calor y los días sin <viento> /aire/ y los sábanas crujiendo de resplandores y la víbora del amor.//

⁹² Con <<la mano>> el

⁹³ con <<garbo>> un

volver de la que Sabelotodo usaba para recoser las mangas⁹⁴ y los calzones que los espinos del monte desgarran⁹⁵.

Cada cual,
cada cual.

Antón Perulero agitó una gran campana y Repicar y Andar en la Procesión sintió que se le agolpaba el color en las mejillas como una⁹⁶ jovencita⁹⁷ a quien dan una rosa.

Atienda a su juego
y el que no lo atienda.

Las miradas de Antón Perulero giraron furiosas por la plaza para descubrir al distraído pero todos, golpeando⁹⁸ atentísimos los labios con el dedo índice de la mano derecha, velaban⁹⁹, Entonces hizo ademán de golpear el aire. Diez de Últimas palideció de gozo y se le disparó el trabuco.

Pagará una prenda.
Antón, Antón.

Marisabidilla moría de celos. ¿Y ella? Entonces Perulero trazó¹⁰⁰ una¹⁰¹ rúbrica¹⁰² en el aire y lanzó un beso¹⁰³. / *ff. 15v* Zalamera, sacando su pañuelito morado, se enjugó el zumo de los ojos¹⁰⁴ y, transida, devolvió¹⁰⁵ el beso¹⁰⁶ al buen mocito del Perú. Y allí fue ella. ¹⁰⁷Mátalas Callando desenvainó la cuchilla de picar. Diente con Diente, como alguacil, le quiso detener. Juan¹⁰⁸ de las Viñas salió en defensa de su hija. Ciento en un Pie, sentado en su sillón de zapatero, no dejaba paso. La plaza echaba chispas. «En mi tiempo, en mi tiempo», decía el loro. Punto en Boca, desmayada, ni¹⁰⁹ pudo añadir una palabra a lo que estaba sucediendo. «¡Chitón! ¡Chi-

⁹⁴ <xxx> /mangas/

⁹⁵ desgarran. <<Zal>>?

⁹⁶ <a las>? /una/

⁹⁷ <as> /jovencita/

⁹⁸ <ban> /golpeando/

⁹⁹ <xxx> /velaban/

¹⁰⁰ <hizo> /trazó/

¹⁰¹ una <<señal>> en

¹⁰² una //rúbrica// en

¹⁰³ beso <<con la punta de>> Zalamera

¹⁰⁴ ojos <<palpitando como una escobilla el pelo dorado transida de>> y

¹⁰⁵ [Tras añadir *el beso* —ver nota siguiente—, el pronombre *lo* resulta innecesario (*lo devolvió el beso*), y por ello lo elimino.]

¹⁰⁶ devolvió //el beso// al

¹⁰⁷ <<¡Prenda! ¡Prenda! ¡Prenda!>> [En la redacción original, estas exclamaciones debieron de constituir un párrafo, situado tras *ella*.]

¹⁰⁸ <c>? /Juan/

¹⁰⁹ <o> /ni/

tón!», exclamaba Sabelotodo, acongojado como una olla. Perico el de los Palotes ahuyentaba¹¹⁰ a los niños, que sonaban como los alambres, flacos, con la camisa hinchada de viento. Marisabidilla, «Si cuando yo decía...». La plaza daba vueltas; el cuchillo, chispazos; Zalamera, gritos; Antón Perulero, carcajadas.

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Con la cuchilla de picar / **f. 16r** no!

¹¹¹—¡Sangre! ¿Sangre! ¡Necesito sorber la sangre de esa infiel!

Los sapitos, asombrados, confusos, buscaban a su madre la sapa. Todo era desorden¹¹², gritos, espantos, calabazadas, furias. Mal Abrigo perdía la cabeza. ¡Su hija más¹¹³ bonita, su flor de azúcar, su lirio morado, su Zalamera¹¹⁴, calzándose los zapatos de la huida y a todo lo que daban pies saliendo hacia los pueblos con tejas, los colchones con lana, las ventanas con cristales, los libros con hojas, las muchachas con novio...!¹¹⁵ Pagando tan cara prenda volvieron todos los vecinos a sus casas a medio¹¹⁶ hacer, a sus sábanas a medio volar, a su fuego a medio encender...¹¹⁷ Juan Bobo, cuando ya estuvo bien repleto¹¹⁸ de sapos, sacudió las últimas oleadas de su costra verde y sacando un pañuelo de yerbas hizo un nudo, para¹¹⁹ evitar¹²⁰ que se le olvidase¹²¹: «Cuando cae sapada, muchacha robada».

¹¹⁰ <xxx> /ahuyentaba/

¹¹¹ << <Los sapos> /Juan Bobo/ ni se movía>>

¹¹² <confusión> /desorden/

¹¹³ <pred)? /mas/

¹¹⁴ <z> /Zalamera/

¹¹⁵ novio!... << <Anton> /A lo/?>> Pagando

¹¹⁶ <xxx> /a medio/

¹¹⁷ encender... <<(Ninguno se atrevió a recordarle aquella noche.)>> Juan

¹¹⁸ <xxx> /repleto/

¹¹⁹ <Para> /para/

¹²⁰ para //evitar// que

¹²¹ <no se nos olvide)? /se le olvidase/

RESUMEN

«*Antón Perulero*». *Un cuento inédito de María Teresa León*, por Marta Marina Bedía.

Este artículo presenta un cuento, al parecer inédito, de María Teresa León: «Antón Perulero», no recogido en ninguna de sus colecciones de relatos. Escrito probablemente en Argentina, a principios de los años 40, ha sido encontrado en un cuaderno manuscrito de la autora, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. El relato está destinado al público infantil, y sus personajes (Maricastaña, Mátalas Callando o el propio Antón Perulero) están extraídos del mundo de los refranes, las frases hechas y las canciones para niños; el interés por la literatura infantil y por el folklore había estado presente en la escritura de María Teresa León desde sus inicios.

Palabras clave: María Teresa León, Cuento, Literatura infantil.

ABSTRACT

This article offers a short story, apparently unpublished, by María Teresa León: «Antón Perulero», which was not collected in any book of stories. Probably written in Argentina, at the beginning of the 40's, it has been found in a notebook of this authoress, which is kept in the National Library (Madrid). The story is destined to a readership of children, and its characters (Maricastaña, Mátalas Callando, Antón Perulero himself) are taken from the world of proverbs, set phrases and children's songs; the interest in children's literature and in folklore had been present in María Teresa León's writing from its beginning.

Key words: María Terea León, Tale, Children's literature.